

al N. depende del efectivo de los refuerzos que hayan llegado al teatro de la guerra en el momento de empeñarse la próxima batalla. Como quiera, la diseminación del ejército en un frente tan vasto como el de Petuna á Kirin expone á que el enemigo se presente con fuerzas muy superiores en el punto decisivo; y si bien es verdad que para caer contra el centro ó las alas de los rusos, los japoneses han de marchar siguiendo líneas divergentes y apenas enlazadas por caminos transversales, la complicidad de los chinos mantiene á ciegas á los moscovitas, y éstos, según ha demostrado la experiencia, no podrán advertir á tiempo el verdadero propósito del adversario. La situación por consiguiente se presenta nebulosa, y el mejor ó acaso único medio de que Lenevitch aprovechara sus ventajas, haciendo recaer los inconvenientes sobre los japoneses, sería asumiendo una enérgica ofensiva en cuanto los ejércitos de Oyama queden completamente separados y privados de prestarse mutuo apoyo; pero es muy dudoso que el generalísimo adopte un plan de campaña que se aparta tan radicalmente del seguido hasta aquí.

El tercer ejército japonés—Oku—que fué el más castigado en la batalla de Mukden, y quedó imposibilitado temporalmente para continuar las operaciones, permanece en Tie-ling. Aunque los japoneses callan la situación y objetivos de sus demás ejércitos, es de presumir que se han concentrado en tres grandes grupos. El del E., formado por el 1.º y el 5.º, ó sean las tropas de Kuroki y Kavamura, marcha hacia Kirin; el del centro, 2.º ejército—Nodzú—y en segunda línea el 3.º, avanza por el camino mandarín que hay al E. de la vía férrea, en dirección á Chan-chun-fu; y el 4.º—Nogi,—probablemente muy reforzado, opera mucho más al O., llevando á cabo un vasto movimiento envolvente, durante el cual no respetará seguramente, si así lo cree oportuno, la neutralidad de la Mongolia.

Se deduce de aquí que, en tanto los rusos no prosigan la retirada, se ha ensanchado extraordinariamente el teatro de operaciones, por lo que es posible que tengan lugar varios choques parciales en lugar de batallas, como las de Mukden, en que intervengan ejércitos colosales. Los dos beligerantes habrán de poner en práctica una cualidad

—la de maniobrar,—para la cual ni unos ni otros han demostrado grandes aptitudes.

En el nuevo teatro de operaciones y con el fraccionamiento de los ejércitos, la maniobra estratégica adquirirá una importancia mucho mayor que en la primera parte de la guerra, y en este concepto la capacidad directiva del general Kuropatkin y su previsión tendrían ahora ocasión más adecuada de ejercerse, conviniendo á la cabeza de los tres ejércitos hombres enérgicos y resueltos. Los cambios recientemente ocurridos en el alto personal no permiten emitir opinión acerca de si el gobierno del Czar ha procedido con acierto al ordenarlos. El general Kaulbars ha vuelto á ser nombrado comandante del III ejército, y el general Batianoff del II. Síntoma deplorable es el relevo y mudanza de los generales rusos, porque aun aquellos que han cometido mayores desaciertos llevan sobre los nuevos la ventaja de la experiencia.

Las operaciones han quedado reducidas á pequeños encuentros entre destacamentos de exploración que uno y otro ejército envían á su respectivo frente. Las líneas de avanzadas, propiamente tales, rusas y japonesas, están muy distantes entre sí. Con exactitud solo se sabe que los japoneses entraron el 21 de Marzo en Chang-tu-fu, evacuada por los rusos el día 19, y que el mismo día 21 la retaguardia moscovita se encontraba en Sipin-kai, 115 kilómetros al NE. de Tie-ling.

Al cerrar esta *Crónica* llega la noticia de que la segunda escuadra rusa del Pacífico, pasando al largo de Singapoore, ha entrado en el mar de la China. ¿Tocará en Saigón, fondeará en aguas holandesas, ó pedirá hospitalidad en los puertos alemanes? En este último caso ¿nos reserva el Kaiser una nueva sorpresa? Aún están los barcos rusos lejos del mar del Japón, pero las distancias se han acortado, y pronto aparecerá el plan de la escuadra japonesa, porque el de la rusa no ofrece ya dudas.

Sin tiempo para estudiar el nuevo estado de cosas creado por el avance de la flota de Rojdestvensky, agregaremos que la tercera escuadra se dirige directamente en pos de la segunda.

JUAN AVILÉS
Comandante de Ingenieros

8 Abril, 1905

Imp. CASTILLO.

La Guerra Ruso Japonesa

SUMARIO: Situación financiera de Rusia, por F. Larín.—Las ametralladoras en el campo de batalla.—La situación militar, por el Marqués de Zayas, teniente coronel de E. M.—Una opinión sobre la guerra.—La marina de guerra de las principales potencias, por J. B. y L.—Los globos cautivos en la guerra.—Una carta de la Marquesa Oyama.—Crónica de la guerra, por Juan Avilés, comandante de Ingenieros.



Acorazado «Numancia»

SITUACIÓN FINANCIERA DE RUSIA

La campaña emprendida por la prensa inglesa en favor de la paz—en condiciones onerosas para Rusia—no ha dado otro resultado que la publicación de centenares de artículos en todos los periódicos del mundo, artículos que no han ejercido la menor influencia sobre el gobierno del Czar, ni sobre el pueblo ruso. Indiferente ha permanecido así mismo Rusia cuando los diarios británicos ensalzaban el poderío japonés, la humanidad y riqueza de los orientales, y la fuerza invencible de los ejércitos de Oyama y de las escuadras de Togo; mientras que las durísimas é injustas censuras de que eran objeto todas las instituciones, militares, políticas y económicas del imperio del Norte, han provocado violentas réplicas y amenazas más ó menos encubiertas.

La ponderada agitación en Rusia dió también pretexto á la prensa inglesa para sembrar cizaña y tratar de enconar las pasiones, pero esta campaña, como todas las demás, ha terminado en un completo fracaso.

Recientemente la puntería ha sido dirigida contra el crédito financiero de Rusia, que se procura socavar valiéndose de todos los medios. Como ejemplo de lo que ocurre, ya que como muestra basta un botón, recordaremos que en Marzo último Mr. Lucien Wolf publicó en *The Times* unos artículos, bajo el título «¿Es solvente Rusia?», en los cuales se pintaba con tristísimos colores la balanza económica de Rusia, afirmando que esta nación perdía todos los años un crecido número de millones en el cambio internacional, que la circulación fiduciaria crecía en términos aterradores, y, lo que era más grave, que la re-

serva en oro disminuía rápidamente, con peligro de que se llegara á la bancarrota por la imposibilidad de hacer frente á los compromisos y gastos que imponía la guerra. Muy bien compuestos esos artículos, abundantes en citas, plagados de cifras y llenos de argumentos bien buscados, no dejaron de producir algún efecto en el mundo financiero, hasta el punto de que el Ministro de Hacienda de Rusia dirigió un telegrama al director del *Times*, negando la baja en la existencia de oro é invitándole á que, acompañado por las personas competentes que él mismo—el director del *Times*—designara, examinara personalmente la cuantía de la reserva en oro, para lo que se le



General Lachkevitch,
jefe de E. M. del primer cuerpo

darían todas las facilidades apetecibles. Declinó aquel ofrecimiento el director del *Times*, alegando que ese examen se salía de la esfera en que ha de moverse un periódico, y Mr. Wolf, secundado por la redacción en sendos artículos de fondo, ha continuado su demoledora labor, basada en lo principal en hipótesis y deducciones con sus puntas y ribetes de sofismas.

Ultimamente, G. P. Schvanebach, miembro del Comité de Hacienda y agregado al Ministerio de Agricultura de Rusia—personalidad citada por Wolf en apoyo de sus argumentos—ha enviado al *Times* un comunicado, fechado el 29 de Marzo, cuyos párrafos más interesantes dicen así:

«En el artículo—el de Wolf—se hace referencia, entre otros, á un libro que publiqué hace cinco años, y se me cita como autoridad en apo-

yo de la opinión de Mr. Wolf sobre la Hacienda rusa.

»Me atrevo á molestar vuestra cortesía, en orden á formular la más solemne y viva protesta contra esa manera de proceder. No me lamento del uso que se ha hecho de un nombre desconocido de los lectores de *The Times*; pero debo protestar de que mi autoridad se aduzca en apoyo de aquel juicio—juicio expresado en un lenguaje impropio del respeto que se deben unas naciones á otras.

»El libro citado por Mr. Wolf lo escribí con el objeto de mostrar las inmensas dificultades que encontraríamos al establecer en Rusia la reforma de la circulación; cuán difícil sería para un país agrícola adquirir la enorme reserva de oro de que Rusia está ahora en posesión; y cómo esa labor solo sería posible por un esfuerzo supremo de todas las energías del pueblo entero.

»Con una franqueza que á nadie molestó en Rusia,—y menos que á ninguno á Mr. Witte, el antiguo ministro de Hacienda—declaré mi opinión de que era menester, para llevar á feliz término la reforma, sacrificar, á lo menos temporalmente, otras muchas reformas, igualmente necesarias, pero sin perderlas de vista.

»Las dificultades de esa labor eran tan grandes, que yo llegué á dudar de su posibilidad, y, suponiéndolas realizadas, de si arraigarían. Pero finalmente me enorgullezco como ruso de ver que mi país ha llevado á cabo una reforma que en el siglo pasado introdujeron Inglaterra y América.

»Las reservas de oro de Rusia han permitido hacer frente con éxito, en los últimos años, á las cosechas y á una grave crisis industrial. En el momento presente tienen que afrontar la prueba más dura aún de una terrible guerra. Nadie puede negar que esta guerra debilitará las fuerzas económicas del país é impondrá grandes sacrificios en sangre y en dinero; pero también es innegable que, como consecuencia de nuestra reforma en la circulación, nuestra situación es muy diferente de la que era durante la guerra con Turquía. Entonces nuestro Gobierno hubo de recurrir á la prensa y al billete de Banco, y no habían transcurrido seis meses de campaña cuando figuraban ya emitidos billetes, depreciados, por valor de 500 millones de rublos.

»Hoy, á pesar de la guerra, afirmo que no se ha emitido un solo billete ruso con destino á las necesidades de la guerra ó para cubrir los gastos de la misma; todo el papel ruso está más que cubierto por la reserva en oro, y en el presente momento el Banco Nacional posee oro por valor de 1.004 millones de rublos (106 millones de libras esterlinas), además de 300 millones (31 millones de libras) en oro que están depositados en los bancos extranjeros por cuenta del Gobierno

ruso. El valor total de los billetes asciende á 970 millones de rublos (102 millones de libras.)

¿Acaso no son estas cifras, en el comienzo del segundo año de la guerra, una firme garantía de que cuando termine la guerra, Rusia podrá atender á las inevitables consecuencias de la campaña con mayor facilidad que después de las dos últimas guerras; y que sabias y amplias reformas no solo pondrán fin á la agitación de los últimos meses, sino que fundarán sobre una base permanente el progreso y la prosperidad que la guerra ha interrumpido temporalmente?»

Ni este comunicado, ni ninguno de los que tal vez sigan ha puesto ni pondrá freno á las disquisiciones de Mr. Wolf, que saltando de unos puntos á otros, callando lo que le conviene, pasando en silencio lo que no puede refutar, y escurriéndose y abriendo nuevos puntos de vista, prosigue su ingrata labor. Pero hemos de agradecer á Mr. Wolf que haya dado pretexto á los hacendistas rusos para que declaren el verdadero estado financiero del imperio.

F. LARÍN

LAS AMETRALLADORAS EN EL CAMPO DE BATALLA

Describiendo los terribles efectos de las ametralladoras en los campos de batalla, un corresponsal se expresa en los siguientes términos, refiriéndose á la batalla de Liao-Yang:

«Cuando una columna enemiga avanza al ataque, un artillero se sienta en el sillín de cola del afuste, apoya su mano en el escape, y valiéndose de una manivela hace girar el cañón de derecha á izquierda y de izquierda á derecha. ¡A esto se le llama *regar!*»

»Después de varios ataques infructuosos contra los atrincheramientos de Ma-ie-tun, los japoneses trataron de envolver nuestro flanco derecho, junto á la vía férrea, abriéndose paso entre la extrema ala derecha y las posiciones del monte.

»Sus densas cadenas de tiradores contornearon el pueblo de Ma-ie-tun, y se acercaron á Go-tsia-tse, junto al cual guarnecían las trincheras un batallón del 4.º regimiento y una compañía del primer regimiento de tiradores. Un soldado, que formaba parte de un puesto de cuatro hombres situado en avanzada, llegó corriendo á dar noticia de la aproximación del enemigo; sus tres compañeros fueron muertos.

»Todos se aprestaron al combate.

»Al cabo de cinco minutos una línea de japoneses surgió del kaolián, y avanzó sin

disparar y sin hacer ruido. Luego de haber marchado 300 pasos, esta línea, batida por un fuego por descargas, se replegó dejando sobre el campo unos quince muertos y heridos.

»Los japoneses se preparaban al parecer para un nuevo ataque, pero se les aguardaba tanto en las trincheras, como en otro punto situado un poco más atrás y á la derecha, donde estaban en batería nuestras ametralladoras.



General Kosagovsky,
jefe de una división de cosacos siberianos

»Un oficial de corta estatura, vistiendo el uniforme del primer regimiento de tiradores de Su Majestad, fué de uno á otro de sus soldados; era el capitán Surin, comandante de la compañía de ametralladoras. Dió sus instrucciones á los sirvientes y comprobó las alzas con igual sangre fría que en un ejercicio de tiempo de paz.

»El ataque previsto comenzó muy luego. Los nippones avanzaron en orden profundo hacia las trincheras, oblicuando ligeramente á la derecha. Parecían resueltos á tomar á toda costa la posición.

»En las trincheras, los rusos esperaban con impaciencia la orden de romper el fuego; algunos disparos sueltos partieron prematuramente, y después estalló el tiro por descargas, que degeneró en un fuego terrible que dominó los gritos de los asaltantes. Varios japoneses de las primeras filas rodaron por el suelo.

»El capitán Surin, sentado en el sillín de la última ametralladora de la izquierda, miraba á través del escudo, aguardando tranquilamente el momento favorable.

»Los defensores de las trincheras continuaron sus descargas, pero el enemigo prosiguió avanzando, formando una ancha ala en medio de la cual caían y gemían los heridos.

»Si los japoneses hubieran sabido que delante de ellos estaban ocultas las ametralladoras, nunca se hubieran decidido á emprender este ataque en pleno día y adoptando una formación densa.

»El momento decisivo llegó: el capitán Surin dió la señal y el *riego* comenzó.

»Las primeras filas de las columnas asaltantes fueron segadas en un segundo por la lluvia de balas de las ametralladoras. En virtud del empuje que llevaban, las últimas filas tropezaron con las primeras. Los hombres que iban en cabeza, comprendiendo de qué se trataba, quisieron retroceder, pero fueron detenidos por la corriente impetuosa del oleaje humano que venía detrás. La columna entera, compuesta de 3.000 hombres, quedó tendida, á pesar de que las ametralladoras solo habían funcionado un minuto. El capitán Surin dió la orden de cesar el fuego; era inútil gastar más cartuchos, porque no quedaba en pie un solo japonés. El *riego* había terminado».

LA SITUACIÓN MILITAR

Las escasas noticias que desde la batalla de Mukden han publicado los cuarteles generales de los ejércitos beligerantes dan un concepto muy nebuloso sobre las últimas operaciones y la situación actual de las tropas, pero en cambio explican con bastante claridad que á los 130 ó 140 kilómetros al Norte de la capital de la Manchuria, cesó la persecución japonesa y tuvo que renunciar Oyama á la empresa de explotar la victoria con el recurso de la teoría, por cierto demasiado ideal, del *último aliento del hombre y del caballo*. No obedece exclusivamente esta limitación de

los éxitos japoneses á la falta de cuerpos numerosos de caballería con los cuales se hubiera podido dispersar y destruir las fuerzas batidas y desordenadas de los rusos, pues la causa principal de la suspensión del avance japonés depende sobre todo de factores de índole psicológica, de la reacción irresistible que originaron los enormes esfuerzos físicos y morales del vencedor durante la batalla. El ejército que logra un triunfo completo sufre también un quebranto material muy marcado, y el júbilo que se apodera de las tropas, al sentirse superiores al enemigo, aletarga muy pronto sus energías.

Así ocurrió después de la batalla de Mukden.

En el ala izquierda de los rusos el veterano general Lenevitch resistió victoriosamente hasta el día 8 de Marzo los ataques de Kuroki y Kavamura y cedió el campo de batalla, porque tuvo que obedecer órdenes superiores, dictadas en vista del fracaso sufrido en el ala opuesta, donde las fuerzas físicas de ambos contendientes fueron consumiéndose en una lucha encarnizada de diez días de duración que anuló las facultades de resistencia de los rusos antes de que cesara el empuje de los japoneses, mejor dirigidos y animados de un excelente espíritu. Derrotadas y descompuestas se retiraron las tropas moscovitas, pero esta retirada no es comparable con la de los franceses en Waterloo, cuyos grupos dispersos y desmoralizados ofrecieron fácil botín á Gneisenau, á pesar de que este general prusiano no disponía más que de un batallón y de seis escuadrones. Semejantes hazañas de un perseguidor audaz no se habían de repetir en los campos de Mukden. La retaguardia rusa compuesta de tropas escogidas de Lenevitch supo moderar el ímpetu de los japoneses y poner término á la persecución, después de haberse sostenido en las diversas posiciones adoptadas entre Mukden y Kai-yuan.

El ejército ruso, por las admirables virtudes de su soldado, recobró sus aptitudes combatientes mucho más rápidamente de lo que pudiera creerse en los primeros momentos, y aunque sería hoy exageración ridícula el suponerlo capaz de afrontar una batalla decisiva, no cabe duda alguna de que se halla en condiciones de continuar la guerra por largo tiempo. La situación actual es ciertamente muy difícil y muy angustiosa para los rusos, pero no hay motivo serio para calificarlo de desesperada. Todo depende de que el ejército ruso pueda reorganizarse y recibir refuerzos antes de que los japoneses se hallen en estado de emprender operaciones ofensivas en grande escala. Porque es preciso reconocer que los japoneses han experimentado bajas tremendas; ellos han sido siempre los ofensores; ellos han abordado con estúpida tenacidad, una y otra vez, posiciones fortísimas; ellos han sido

rechazados una y otra vez, y no es razonable creer que hayan tenido bajas muy inferiores á las de los rusos, los cuales dejaron en el campo de

larguísima línea de etapas que lo ponga en relación con las grandes bases de abastecimiento.

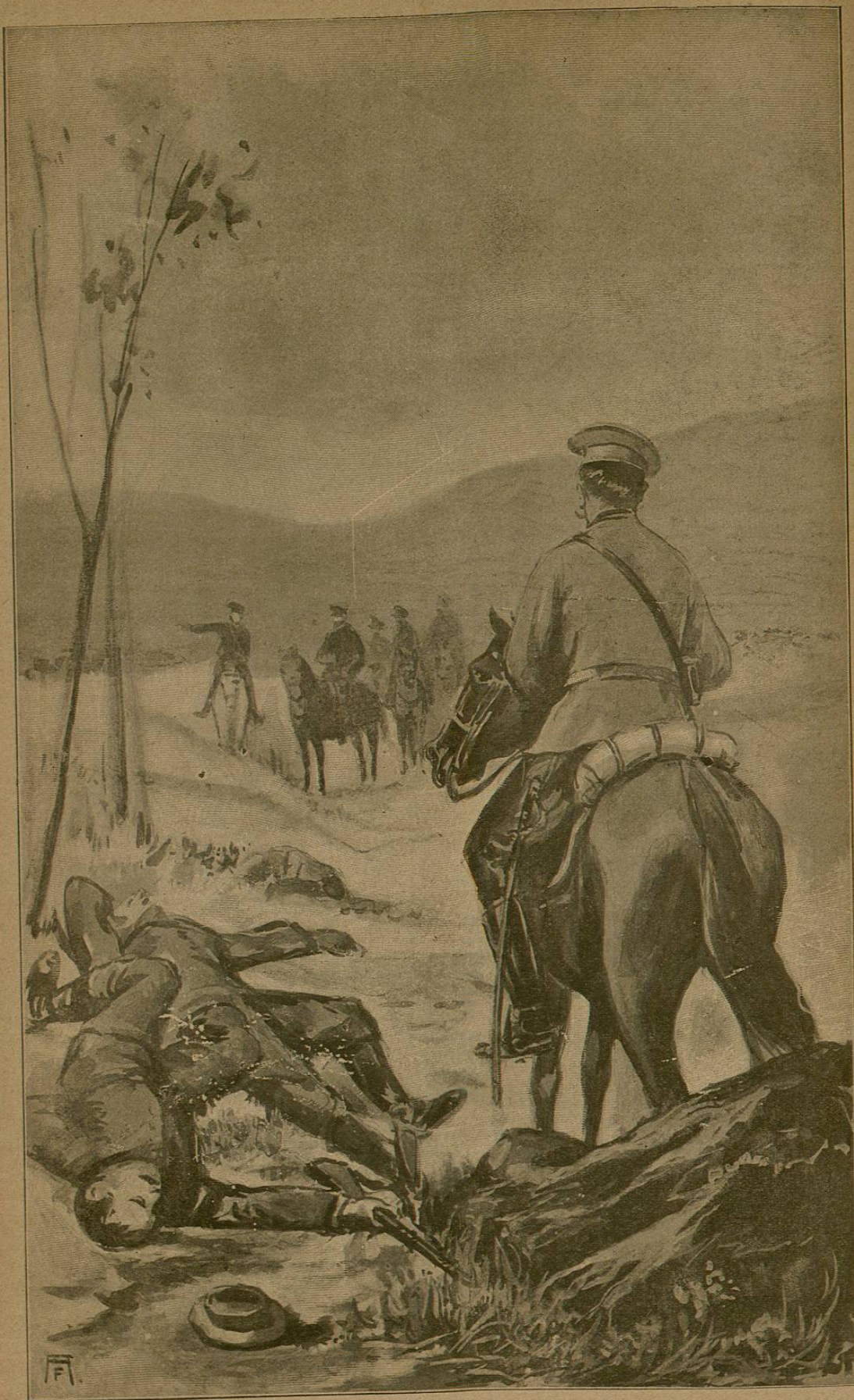
Por otra parte, la circunstancia de haber reci-



Cazatorpedero «Destructo»

batalla 90.000 hombres, sin contar los prisioneros. Es indispensable por lo tanto que el mariscal Oyama, antes de lanzarse al choque, complete los mermados efectivos de sus cuerpos, reponga sus agotados parques y convoyes y constituya una

bido los rusos, en los últimos días de la batalla de Mukden, refuerzos considerables favorece en extremo su situación. Acaban de desembarcar en Kharbin 48 batallones del IV cuerpo y de las brigadas de tiradores 3.^a y 4.^a; súmense á estas



Cuartel general de una división rusa durante el combate

fuerzas los millares de hombres de los batallones de depósito y 20 baterías con 60 piezas de tiro rápido, y se comprenderá que sin necesidad de esperar la llegada de nuevas unidades europeas se tienen á mano recursos suficientes para reemplazar las grandes bajas en personal y material sufridas en Muken.

El general Lenevitch habrá calculado con seguridad que los japoneses se hallarán á últimos de Abril en estado de tomar la ofensiva y no se atreverá á presentar batalla sobre la línea del Sungari superior que tan facilmente puede envolverse por el Este y por el Oeste. El generalísimo del ejército ruso necesita ganar más tiempo; es preciso que elija con mucho tino una posición que cubra á Kharbin, con las posibles garantías de éxito, durante el periodo crítico de la concentración de refuerzos y reorganización de tropas, y por esta razón tal vez prosiga la retirada rusa hasta adoptar sobre la orilla Norte del Sungari central y agua arriba de Kharbin una posición que, teniendo directamente á sus espaldas la línea del ferrocarril transiberiano, amenace de flanco toda ofensiva japonesa, lo mismo contra Kharbin que en dirección á Wladiwostock.

Imaginamos cual sería el efecto moral de esta retirada y cuales los comentarios á que daría lugar, señalando el grave error de abandonar á los japoneses la región más fértil y poblada de la Mandchuria, sin tener en cuenta que hasta la próxima cosecha, es decir, dentro de seis meses, no puede el país ofrecer recurso alguno, y que en la actualidad es de mayor importancia aproximarse á las estepas de la Mandchuria del Norte y de la Mongolia, tan ricas en ganado de toda especie.

La ineptitud de los generales rusos para el combate de grandes masas, formando duro contraste con la superior inteligencia demostrada por los japoneses, han infundido el desaliento entre los partidarios de la causa del Czar hasta dejar á número muy reducido el de los que abrigan alguna confianza en el triunfo ruso. La situación, sin embargo, no se presta á pesimismo tan desesperados, ni puede justificar tampoco la conclusión de una paz, que ajustada en los actuales momentos, cuando tan comprometidos se hallan el prestigio y honor de las armas moscovitas, significaría la ruina moral y material de la nación de Pedro el Grande.

MARQUÉS DE ZAYAS
Teniente coronel de Estado Mayor

UNA OPINIÓN SOBRE LA GUERRA

M. Hanotaux, el ex-ministro francés, emite en *La Gironde* una interesante apreciación sobre la presente situación en la Mandchuria. Después de indicar que la inferiori-

dad del ejército ruso se ha debido al hecho de que poseía una sola base de operaciones —el ferrocarril transiberiano,— y que por consiguiente el Estado Mayor general japonés siempre sabía donde estaban los rusos, la extraordinaria audacia de los movimientos envolventes de los japoneses tiene natural explicación, y la llamada apatía de Kurapatkin reconoce la misma causa. El caudillo ruso se veía en la imposibilidad de maniobrar, en el completo sentido militar de este vocablo.

Se pregunta M. Hanotaux si el general Lenevitch gozará de mayor libertad en sus movimientos, y opina que, ahora que el teatro de operaciones va á cambiar, la fortuna puede sonreír á Rusia, porque en adelante los japoneses tendrán una base de operaciones única, y le será más fácil maniobrar al ejército ruso. La doble base del Sungari y Kirin impone á los japoneses un doble objetivo; y acaso sea posible la intervención del ejército de Wladiwostok detrás de los japoneses.

En esa esperanza de compensar las recientes derrotas cree M. Hanotaux que se inspira la actitud del gobierno ruso, resuelto á continuar la guerra. La intervención en estas circunstancias sería extemporánea, según M. Hanotaux, porque Rusia está ahora en una de aquellas situaciones en las cuales los gobiernos y los pueblos deben tener exclusivamente en cuenta sus propios intereses.

LA MARINA DE GUERRA DE LAS PRINCIPALES POTENCIAS

IX.—ESPAÑA (1)

ACORAZADOS

Pelayo (1887).—9.900 toneladas; 16.5 millas; radio 3.000 millas.

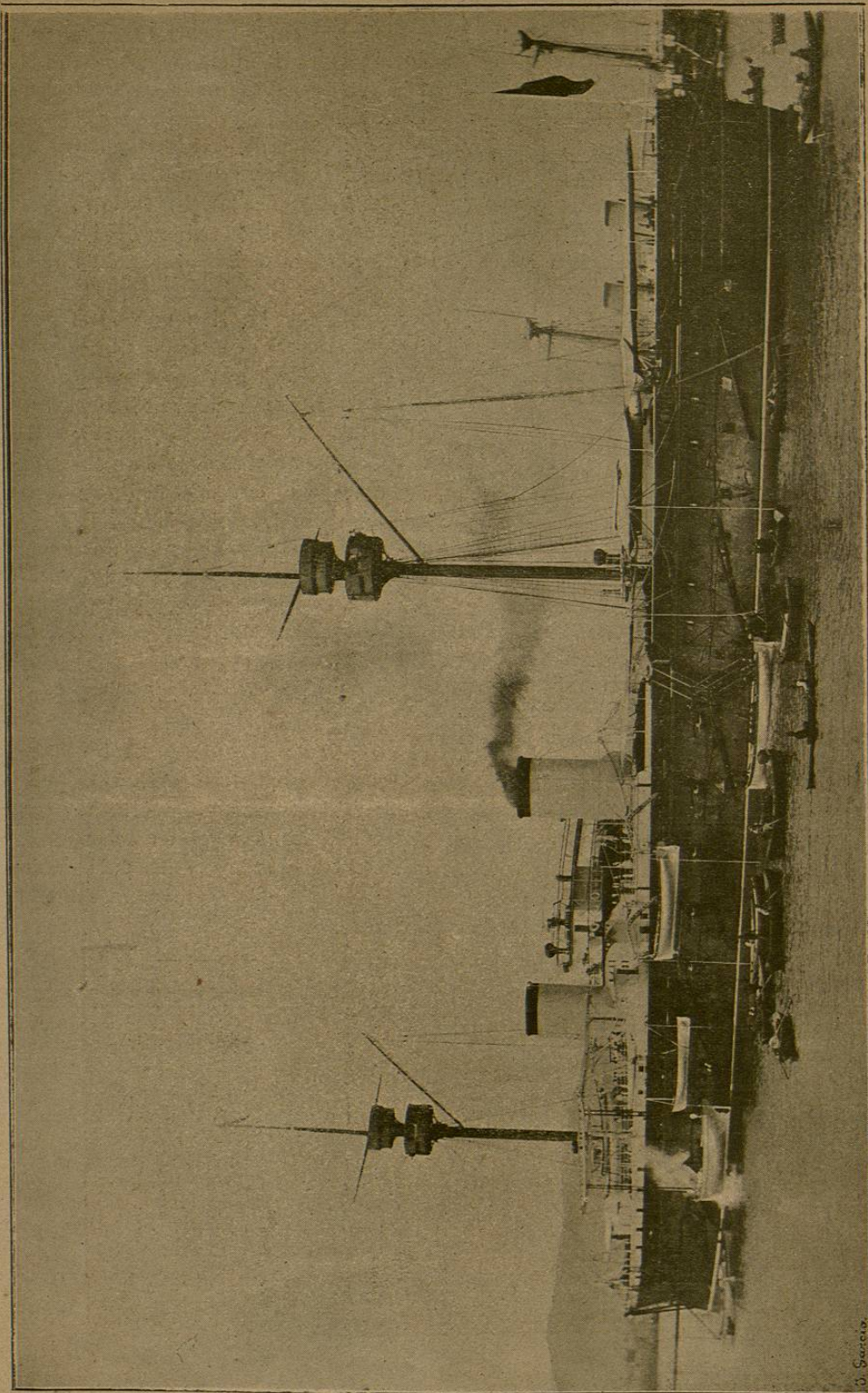
2 cañones de 320 milímetros; 2 de 279; 9 de 150; 8 de 57; 7 tubos aéreos.

Vitoria, Numancia (1865, refundidos en 1898).—7.000 toneladas; 10 millas; radio 1.500 millas.

6 cañones de 160; 6 de 140; 6 de 57; 2 tubos aéreos.

Acorazados de poco valor militar, utiliza-

(1) El peligro de que la contienda del Extremo Oriente repercuta en Europa con motivo de la llamada *cuestión de Marruecos*, nos mueve á describir la marina de guerra española; en otro artículo reseñaremos la flota holandesa, á la que tal vez está reservado un papel más ó menos modesto en la guerra ruso-japonesa, si cualquiera de las escuadras beligerantes se refugia en alguno de los puertos que los Países Bajos poseen en los mares de la China.



Acorazado «Pelayo»

bles solo como guarda-costas ó en la defensa de puertos.

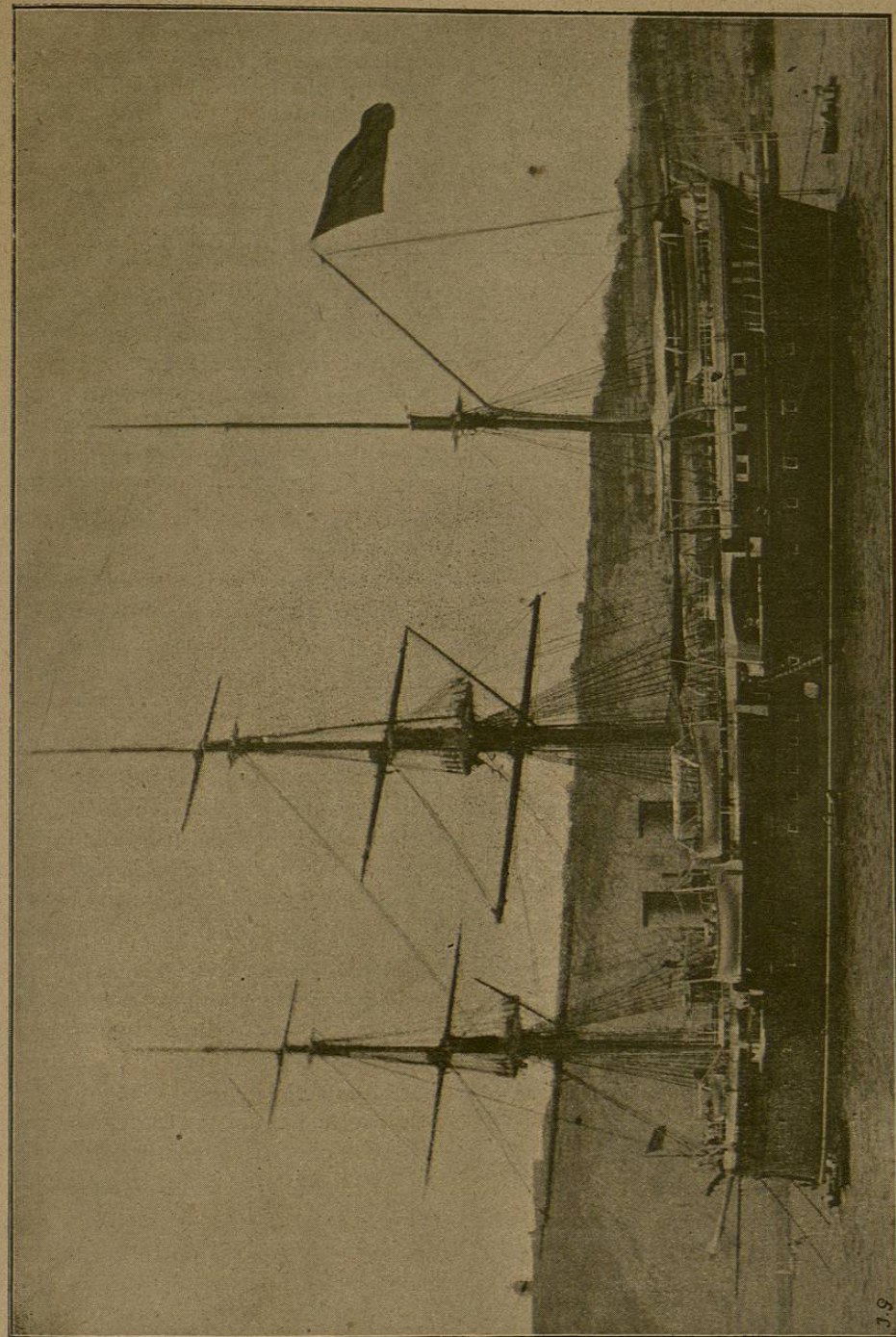
RESUMEN DE ACORAZADOS

3 acorazados, con 23.900 toneladas, 4 ca-

millas; radio 8.500 millas.

2 cañones de 240; 8 de 140; 8 de 57; 5 tubos aéreos.

Carlos V (1895).—9 200 toneladas; 20 millas; radio 5.000 millas.



Antigua corbeta de guerra «Navarra»

ñones de grueso, 33 de mediano y 20 de pequeño calibre.

CRUCEROS ACORAZADOS

Princesa de Asturias, *Cardenal Cisneros*, *Cataluña* (1892-1898).—7.000 toneladas; 20

2 cañones de 280; 10 de 140; 4 de 100; 4 de 57; 6 tubos aéreos.

CRUCEROS PROTEGIDOS

Lepanto (1892).—5.000 toneladas; 12 millas; radio 4.000 millas.